

Disculpe, ¿Su Hijo Practica Deportes?

Elaborado sobre una Cartilla del Ministerio de Deportes de Portugal.

Traducción: **F. Rodríguez Facal.**

Sabemos que el futuro de su chico, es su principal preocupación y objetivo.

Sabemos también que acostumbra acompañarlo a la actividad deportiva que realiza y que disfruta al proporcionarle una experiencia agradable, y encontrarlo satisfecho después de entrenamientos y competiciones, de verlo lograr resultados por encima del promedio y ganar las pruebas o juegos en los que participa.

Pero bien, nos gustaría recordarle que su comportamiento y la manera de acompañarlo a la práctica deportiva diaria, van a condicionar los efectos de esa presencia pudiendo, aún sin quererlo, transformar los potenciales efectos positivos que el deporte le puede aportar, en influencias negativas e incluso perjudiciales para su correcta formación.

No está solo en esa responsabilidad. Entrenadores, dirigentes, árbitros, amigos y aficionados en general, cada uno a su manera y de acuerdo con su área de influencia, comparten ese deber que es tanto social como deportivo. Entrenador, padre y joven deportista constituyen un triángulo esencial en este tipo de situación concreta, siendo la correcta relación establecida entre ellos, determinante de la calidad de la experiencia vivida, y condicionante del tipo de beneficios que el deporte le proporciona.

La dimensión de estos beneficios, pasa en cierta medida, por la forma en que los padres acompañan, por la manera serena y comedida de ayudarlo a vivir día a día, por el modo como colaboran con él en los momentos de alegría y de tristeza que con certeza encontrará.

En esas circunstancias, veamos de que manera y como los padres pueden contribuir para que sus hijos vivan momentos agradables, beneficiándose con todo lo que el deporte les puede proporcionar, tanto para su formación como deportista, como en lo que hace a su futuro de ciudadano adulto.

LO QUE LOS PADRES *DEBEN HACER* PARA AYUDAR A SUS HIJOS DEPORTISTAS

- Presenciar las competiciones en las que ellos participen.
- Estimularlos para que respeten las reglas del juego y el espíritu del deporte.
- Darles un buen ejemplo mediante una relación amistosa con los padres y acompañantes de los adversarios.
- Resaltar siempre el placer de hacer deporte y la alegría de participar.
- Elogiar el esfuerzo realizado y los progresos alcanzados.
- Aplaudir todas las buenas actuaciones o performances independientemente de quien las realice.
- Ayudarlos a conciliar la actividad escolar con la deportiva.
- Apoyar y acompañar las actividades sin presionar ni entrometerse.

- Tener siempre presente que se trata de una actividad de los jóvenes y para los jóvenes.
- Ayudar al entrenador, al dirigente y al club en la resolución de los problemas relacionados con la actividad deportiva en las que sus hijos están comprometidos.
- Observar un comportamiento respetuoso y amable tanto en las victorias como en las derrotas y ayudar a sus hijos a adoptar la misma actitud.

LO QUE LOS PADRES *NO DEBEN HACER*

- Forzar a sus hijos a participar en cualquier actividad deportiva.
- Discutir con árbitros y jueces.
- Comentar públicamente y de modo despreciativo el comportamiento de jugadores, entrenadores, árbitros y padres.
- Interferir de algún modo en el trabajo del entrenador.
- Criticar excesivamente los resultados alcanzados por sus hijos.
- Fomentar expectativas exageradas sobre su futuro como deportista.
- Alimentar con elogios fáciles, actitudes vanidosas o de sobrestimación.
- Prohibir la práctica deportiva como castigo, particularmente en relación con los resultados escolares.